



El ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, Andrei Gromyko, ha sido recibido, en el Vaticano, por el Papa Pablo VI. En la fotografía, Gromyko con el ministro italiano del mismo ramo, Amintore Fanfani, que acudió a recibirlo al aeropuerto de Roma.

CATOLICOS Y COMUNISTAS

Por **EDUARDO HARO TEGLEN**

RODEADA de discreción, la audiencia del Papa Montini al Ministro soviético de Asuntos Exteriores, Gromyko, ofrece un solo punto importante: que se haya celebrado. Ese punto es fundamental para el mundo de hoy. El nuevo Estado soviético tiene aproximadamente cincuenta años de existencia y en ese medio siglo ningún miembro del Gobierno soviético había penetrado en el Vaticano, ningún representante oficial de la Santa Sede había visitado la URSS. Los dos únicos precedentes son un mero contacto protocolario del Papa y de Gromyko en la sede de la ONU, el otoño del año pasado, y la visita a la Santa Sede de Ayubei, yerno de Krutchev, que no tenía ningún cargo oficial, hace tres años, con motivo de la entrega al Papa del Premio Bolzán de la Paz.

La entrevista ha sido considerada como privada, y no oficial. Ha durado 45 minutos: un tiempo considerable. El comunicado oficial es lacónico. Se dice, sin embargo, que los dos interlocutores cambiaron puntos de vista acerca de los problemas mundiales, que el Papa expresó sus deseos de que se alcanzase la paz en el Vietnam; y que, en general, se trató de la paz en el mundo. No se hace mención a un tema que sin duda no ha estado ausente de las conversaciones: la situación de la Iglesia en los países comunistas. Los puntos de vista públicos sobre esta cuestión son, naturalmente, antagónicos. El Vaticano emite continuas protestas sobre la persecución de los católicos y la falta de libertad para el culto en los países comunistas. Los comunistas, en cambio, no pierden ocasión de asegurar que no hay obstáculos para el culto en sus países y, en cambio, protestan de que la Iglesia fomenta conspiraciones políticas. El caso de Polonia es el más demostrativo de este antagonismo. *L'Humanité* (órgano central del Partido Comunista de Francia), al comentar la visita de Gromyko al Papa, ha citado el «asunto polaco» con estas palabras: «...en el momento en que el episcopado polaco adopta un comportamiento que favorece las aspiraciones revanchistas Oeste-alemanas...». En Polonia el *modus vivendi* entre la Iglesia y el Estado, nacido de un protocolo (14 de abril de 1950, renovado en

1956), está continuamente denunciado por las dos partes. El primado, Cardenal Wyszynski, es uno de los preladados más «duros» de la Iglesia, y en torno suyo se mantiene un clero militante combativo que, sin duda, como consecuencia de tantos años de lucha, sostiene una posición contraria a todo progresismo.

SIN embargo, es en este país donde las relaciones entre la Iglesia y el Estado comunista se realizan prácticamente de trinchera a trinchera, donde se está haciendo el primer experimento de convivencia. Se trata de un movimiento llamado *Pax*, fundado hace veinte años por Boleslaw Piasecki, que sigue siendo hoy su presidente. La base de este movimiento es la supervivencia de la Iglesia en una sociedad comunista. Lo enuncia así: «Sólo el reconocimiento del carácter perdurable del régimen socialista en Polonia y las consecuencias constructivas que se obtengan de ese hecho, puede constituir el fundamento de la normalización de las relaciones entre la Iglesia y el Estado». Se suele decir que este grupo está siendo favorecido, desde hace años, por la Unión Soviética, que teme que la fricción entre el Cardenal y el poder político cree, a la larga, una situación grave en un país de amplia base católica (según *La Croix*, el 90 por ciento de los campesinos y los obreros son católicos practicantes en Polonia). Y que desde hace tiempo —desde la desaparición de Stalin, desde la instauración de la doctrina de la coexistencia pacífica— busca la forma de regularizar las relaciones con los católicos, camino en el cual acaba de dar un gran paso. Piasecki, fundador y presidente de *Pax*, es un personaje interesante, pero no es fácil de definir. Antes de la guerra era dirigente de un grupo polaco nacionalista con tendencias mar-

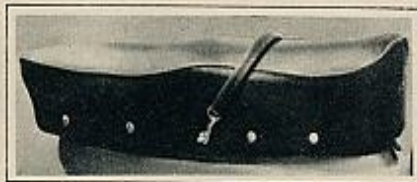
NUEVA
Vespa
125 SUPER



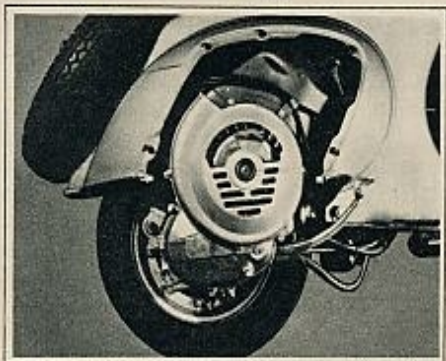
está dotada con tambores de freno en aleación de aluminio con aletas especialmente estudiadas para una eficaz refrigeración y ruedas grandes de 3 x 10 pulgadas.



observe la amplitud del sillín biplaza que garantiza el máximo confort para conductor y pasajero



El motor de la Vespa-125 Super, dotado de transmisión directa, transmite toda su potencia a la rueda trasera, eliminando toda posibilidad de roturas o vibraciones. Una moto joven y fabulosa. Más ligera, más potente y más veloz. De línea aerodinámica y ultramoderna con chasis monocasco tipo aviación, que elimina los inconvenientes de soldaduras o ajustes mal realizados.



Vespa

Un año de garantía P.V.P. 16.900,- pts.

cadamente fascistas; pero la ocupación alemana le hizo reaccionar en contra del nazismo y fue un héroe de la resistencia. No soltó las armas cuando terminó la guerra, sino que volvió a combatir —en el ejército de Anders— contra los rusos. Sin embargo, fueron los mismos soviéticos quienes le liberaron del campo de concentración donde estaba detenido por los comunistas polacos y le ayudaron, ya entonces, a fundar su movimiento católico. El Primado Wyszyński le acusa de haber creado «un órgano del aparato policiaco, estrictamente articulado, que depende directamente del Ministerio del Interior y ejecuta con ciega obediencia las consignas de la policía secreta», y ha prohibido al clero que colabore con él. No puede decirse que la población católica de Polonia compartiera estrictamente esta opinión, puesto que las ediciones de **Pax** han vendido hasta ahora cerca de doce millones de ejemplares de sus libros —un millar de títulos— y sus periódicos tienen una difusión media de 100.000 a 300.000 ejemplares por día —entre ellos el **Słowo Powszechné**, unido diario católico del país—. Un singular monopolio, el de la venta de cirios y objetos de culto, unido a estas ediciones, da a **Pax** una considerable potencia económica. Y al mismo tiempo hace recaer sobre él las sospechas de impureza... Gomulka recibió a los dirigentes de **Pax** en su veinte aniversario —diciembre de 1935— y Piasecki es diputado desde 1964. Fuera de Polonia, entre los grupos católicos de izquierda, es considerado con enorme interés. **Les informations catholiques internationales** consideraban a Piasecki como creador de «un esfuerzo de pensamiento coherente y consecuente», y desde hace años se rumorea en los círculos católicos progresistas que este misterioso polaco, de vida aventurera y combativa, no cesa en sus esfuerzos para realizar una aproximación entre Roma y Moscú.

EN el momento en que se celebraba la entrevista entre Gromyko y el Papa, terminaba en Lima, Perú, la quinta conferencia mundial de la Democracia Cristiana. No es una casualidad que se haya celebrado en Hispanoamérica; es el nuevo terreno de esta importante fuerza. A partir de Chile, donde se está experimentando desde el poder, irradia hacia todos los países que creen posible una «revolución pacífica» como sustituto a la revolución que se ve aparecer por todos los horizontes del continente subdesarrollado y maltratado históricamente. En la postguerra europea las democracias cristianas representaron una barrera contra el comunismo, que había ganado una considerable fuerza, en la resistencia armada a la invasión nazi. «Por el progreso sin aventura» fue su lema en la Italia de 1958. Las resoluciones de Lima representan una continuación de la primitiva democracia cristiana, en su esfuerzo por el equilibrio, por el hallazgo de la vía media. Si se muestra partidaria del ingreso de China en la ONU, añade que «Pekín debe respetar la Carta de la Organización»; si se queja de la intervención de los Estados Unidos en Santo Domingo, añade sus deseos de que «Cuba vuelva a encontrar la libertad y recupere su puesto en el hemisferio» (pero ¿Cuba tuvo alguna vez verdadera libertad?); si reclama para ella el derecho de «defender las libertades democráticas» y hace un llamamiento a los Estados Unidos «para que funden sus relaciones internacionales sobre la igualdad y el respeto mutuo», condena la conferencia Tricontinental de La Habana, porque ésta «quiere recurrir a la violencia para conseguir el triunfo del comunismo».

No han llegado aún a Europa —que yo sepa— documentos de la reunión de Lima. No hay más apoyo para examinar los trabajos de la conferencia mundial de la Democracia Cristiana, que los telegramas, siempre breves, siempre parciales —en el sentido de que son parte de un todo— de las agencias de prensa. No se puede, por lo tanto, juzgar si la Democracia Cristiana, como muchos es-

peraban, ha realizado una renovación de sus principios con arreglo, no solamente a las nuevas doctrinas conciliares que deben influir en lo que tiene de católica, sino también en cuanto a su aspecto democrático. La democracia no tiene hoy la misma característica combativa de la guerra fría. En muchos países, sobre todo en los países donde la Democracia Cristiana no tiene posibilidades de expresarse en tanto que partido político, se la ve abrirse a la colaboración con otras doctrinas, vocada a realizar la labor de síntesis con que nació basada en las doctrinas de Marc Sagnier. En los países donde ha ocupado el Gobierno —en Francia, breve y agítidamente, con el MRP; en Alemania, con Adenauer y Erhard; en Italia, hasta nuestros días— la Democracia Cristiana ha ido tendiendo a una posición conservadora, «clerical y oscurantista», según el historiador H. Stuart Hughes (liberal) y en casos como el de Alemania, incluso el de Italia, colaboracionista a ultranza con los Estados Unidos.

QUE consecuencias políticas puede tener la entrevista entre Gromyko y el Papa? En Italia, en los medios menos progresistas, se teme que pueda representar un mayor número de votos para los comunistas en las próximas elecciones. Ya atribuyeron a las aperturas de Juan XXIII el crecimiento de votos comunistas en las elecciones de 1963 y en las municipales de noviembre de 1964. **L'Humanité** subraya, en París, que «existe un terreno de acuerdo entre la URSS y la Iglesia Católica y el comunismo, y que es posible hacerlo fructificar». En mi opinión, todos estos juicios son prematuros y precipitados y tienden, sobre todo, al sensacionalismo. Personalmente no creo que el alza de votos comunistas en Italia se debiese a las aperturas de Juan XXIII, sino a la falta de aperturas de la democracia cristiana, que con su alianza con los socialistas no hizo más que tratar de apretar el cerco a los comunistas, y obtuvo un resultado negativo. Y creo que, desde un punto de vista de política directa, inmediata, las diferencias entre partidos católicos y partidos comunistas son muy amplias. Las consecuencias de la entrevista hay que verlas por arriba. Es decir, en primer lugar, a una escala mundial: la busca de compromisos posibles (sin la tentación de pactos imposibles y sin la pérdida de valores doctrinales por ninguna de las dos partes) en pro de la paz y de la coexistencia. En segundo lugar, a una escala intelectual: pensadores católicos y pensadores marxistas están celebrando desde hace años reuniones conjuntas en los que confrontan sus puntos de vista sobre una nueva humanística. Hay un tercer punto de aproximación, que es el de los problemas sociales: la condición obrera y campesina, el colonialismo, el hambre del mundo...

De todo esto a deducir prematuramente que pueda hacer pactos, alianzas o acuerdos, que pueda haber acciones comunes oficiales de la Iglesia y la URSS —aunque si se tratase del establecimiento de la paz de una manera segura y justa no habría ninguna duda en ellas— hay una larga distancia. La Iglesia católica, en su nueva aproximación al mundo de hoy, está acortando distancias con quienes fueron sus enemigos tradicionales: su nueva disposición hacia el pueblo judío, la entrevista con el arzobispo de Canterbury, la reconciliación con la Iglesia ortodoxa, forman una línea clara y rápida, y en ella hay que inscribir esta audiencia al Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS. En cuanto a la URSS, el contenido nuevo dado por Krutchev en el XX congreso (1956), concebida como «necesidad objetiva», ha conducido a una serie de acciones interiores y exteriores de colaboración, y esta entrevista de ahora es una más de ellas. El indicio más sereno que se puede obtener de esta coincidencia es el de que todo está cambiando; pero no el de que todo haya cambiado ya.

E. H. T.